

THINK ABOUT SOCIAL SCIENCES IN LATIN AMERICA FROM DECOLONIAL PERSPECTIVE

Resumen

El presente artículo de investigación tiene como objetivo analizar mediante una metodología cualitativa la visión de las ciencias sociales en América Latina desde una perspectiva decolonial. En los planteamientos que se exponen subyace la idea de la exclusión y subalternización del conocimiento *otro*, lo cual representa un esquema propio del modelo eurocéntrico-moderno imperante en las ciencias sociales; por tal motivo, es necesario repensar el papel de las mismas desde la pluriversalidad del pensamiento, fuera de la óptica compartimentada de la excesiva especialización del conocimiento, promoviendo su deconstrucción y el fortalecimiento a través del diálogo de saberes. En este contexto, la investigación brinda una mirada desde el pensamiento decolonial, no con la pretensión de ejercer un juicio conclusivo, sino aportar un elemento más a esta ya amplia discusión.

Palabras clave

Ciencias sociales, modernidad, decolonialidad.

Abstract

This research article aims to analyze with a qualitative methodology the vision of the social sciences in Latin America from decoloniality perspective. In the expositions that underlie the idea of the exclusion and subalternization of the other knowledge, which represents a scheme of the Eurocentric-Modern model prevailing in the social sciences; for this reason, it is necessary to rethink the role of the same from the pluriversity of thought, outside the compartmentalized optics of the excessive specialization of knowledge, promoting its deconstruction and strengthening through the dialogue of knowledge. In this context, the research offers a look from decolonial thinking, not with the pretension to exercise a conclusive judgment, but to contribute one more element to this already wide.

Key words

Social sciences, modernity, decoloniality.

Referencia: Alvarado, J. (2018). Pensar las ciencias sociales en América Latina desde una perspectiva decolonial. *Cultura Latinoamericana*. 28 (2), pp. 94-106. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2018.28.2.5>

PENSAR LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA DESDE UNA PERSPECTIVA DECOLONIAL*

*José Alvarado***

Centro de Estudios Filosóficos “Adolfo García Díaz”

Universidad del Zulia

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2018.28.2.5>

Introducción

Las ciencias sociales permiten un acercamiento a la realidad a través de los diversos métodos que presentan, los cuales gozan de una lógica interna, sin embargo, no están exentos de sufrir rupturas en sus coyunturas investigativas y en sus diversos enfoques, especialmente en América Latina, donde las influencias políticas, los deteriorados sistemas económicos, así como los diversos trasfondos sociales, crean complejos escenarios difíciles de evaluar (Cortés, 2015). De esta manera, las ciencias sociales se encuentran desarticuladas de la praxis sociopolítica que se gesta en América Latina. Por tal motivo, se plantea la necesidad de deconstruir de las ciencias sociales, dando un reconocimiento a la realidad circundante como compleja e integral, a la vez dinámica y cambiante.

En consecuencia, adentrarse a las problemáticas de las ciencias sociales significa analizar las tensiones entre el debate teórico y la praxis sociopolítica, la cual está profundamente marcada por las constantes luchas por alcanzar el posicionamiento latinoamericano dentro del escenario global. Desde esta visión, América Latina ha tratado de dar pasos en la historia de la humanidad, no obstante, esto será una tarea

* El presente artículo forma parte del Proyecto de Investigación titulado: “Pensar las Ciencias Sociales en América Latina desde una visión decolonial”, adscrito al Centro de Estudios Filosóficos “Adolfo García Díaz” y al Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad del Zulia, bajo el N° VAC-CONDES-CH-0273-15.

** Magíster en Filosofía de la Universidad del Zulia. Director del Centro de Estudios Filosóficos “Adolfo García Díaz” en la misma institución. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4183-0110>. Contacto: josealvarado001@gmail.com



inconclusa hasta tanto no sea posible la descolonización del pensamiento, el indisciplinaamiento de las ciencias sociales y la ruptura con las posturas europeas, modernas, capitalistas, socialistas y hegemónicas impuestas por Occidente.

La opción decolonial busca ir más allá del debate teórico en las ciencias sociales, trata de reposicionar racionalidades que han sido negadas y enmascaradas por el discurso moderno, las cuales son partes significativas de la historia de la cultura en América Latina. Empero, ello no es suficiente para afrontar los diversos problemas que se mantienen vivos y como parte oculta del discurso moderno, como son el patriarcado, la xenofobia, la intolerancia religiosa, entre otros aspectos, lo que permite ver que es impostergable plantear alternativas *otras*¹ en las ciencias sociales, vinculándolas al trabajo comunitario y a los movimientos sociales para formar posturas antisistémicas.

En base a los argumentos anteriores, este ensayo se ha dividido en tres secciones: la primera presenta un análisis sobre la relación existente entre las ciencias sociales y el discurso moderno/colonial; en segundo lugar, se identifica la problemática de las ciencias sociales en América Latina y, finalmente, se plantea la necesidad de deconstruir las ciencias sociales, pensando en la posibilidad de refundar las mismas bajo un talante *otro*, intercultural y dialógico, fuera de los ideales modernos.

Ciencias sociales, modernidad y colonialidad

El actual deterioro de las instituciones académicas que se vive en tierras latinoamericanas tiene como parte de su trasfondo la crisis de las ciencias sociales de nuestro tiempo, determinada por la adopción de un saber de corte eurocéntrico-moderno que busca su universalización, así como la negación y subalternización de todo conocimiento gestado fuera de los patrones dados por el discurso hegemónico occidental. Sucesora de la tradición filosófica antigua, la ciencia moderna aspira la sistematización del conocimiento y la búsqueda de verdades absolutas, desechando todo pensamiento que a su juicio carezca de la rigurosidad y la veracidad requerida para adaptarse al canon científico y clasificando todo lo que le es ajeno como doxático.

1. Se entiende por alternativas *otras* y conocimientos *otros* aquellos saberes y/o posturas no academicistas negadas por la tradición discursiva occidental, pero que han subsistido pese a ello, encontrando un lugar dentro del sistema moderno/colonial.



En su sentido más profundo, las ciencias sociales apuntan a preservar estructuras y patrones propios de un sistema dominante, donde es imposible negar la marginalización del conocimiento *otro*, las subjetividades, el diálogo de saberes, la interculturalidad y la cosificación del ser humano en los procesos de investigación. En este orden de ideas, Nieto (2014) ve las ciencias sociales como creación propia de la cultura occidental: su desenvolvimiento histórico no responde a la casualidad ni la espontaneidad, sino que, siguiendo el discurso de Michael Foucault, el autor afirma que proviene de la necesidad de disciplinar el saber por medio del poder, al igual que la vida social por la lógica propia de la modernidad. El saber, en consecuencia, se constituye en instrumento de opresión-dominación y parte del entramado colonizador epistémico, político y ontológico.

La tarea de las ciencias sociales es definida como la búsqueda de la verdad, pero desde un ejercicio racional aplicado a la realidad social, perfilándose como legitimadoras de un discurso universalista, abstracto y eurocentrado, que postula una racionalidad discursiva geolocalizada, extrapolada al resto del mundo, silenciando otras voces y saberes alternativos al propuesto por el *logos* totalizador moderno. Este discurso esconde una lógica colonizadora que orienta sus esfuerzos a perpetuar saberes hegemónicos bajo la pretensión de que el único saber civilizado es el de la modernidad (Nieto, 2014).

La institucionalización de las ciencias sociales ocurre en Europa entre los años 1870 a 1900, donde nacen vinculadas al discurso de la modernidad, a los ideales positivistas de progreso, orden y desarrollo, a la regulación y control económico de la sociedad y al auge de la occidentalización acelerada, que llegará a su cúspide en el siglo XX con el capitalismo y se intensificará en el siglo XXI con la lucha entre socialismo y capitalismo. Es así como las mismas tienen su origen en unión a la modernidad real, es decir, a una modernidad que trasciende el discurso filosófico y se instrumentaliza en el modo de producción neoliberal (Nieto, 2014).

Para Lander (2000), el nacimiento y geolocalización de las ciencias sociales puede ubicarse en Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos e Italia, donde se desarrolló especialmente la ciencia política, la economía y la sociología. En el corpus doctrinal de estas disciplinas se plantean las delimitaciones conceptuales referidas al ámbito de acción social, político y económico. No obstante, estas características crean una brecha entre lo que se ha considerado la sociedad moderna occidental con el resto del mundo, donde se establecen patrones de diferenciación racial y cognitivo, lo que legitimó a Occidente como centro y eje



del mundo, desplazando, subordinando y exterminado toda narrativa histórica diferente. Así, el autor afirma que el saber eurocentrado adquiere un carácter de cientificidad, donde el saber de las demás culturas es suprimido de los fundamentos de las ciencias sociales.

Para Vásquez (2014), las ciencias sociales son producto de la empresa mundo moderno, donde pasan desapercibidos conocimientos *otros* que son marginalizados, inferiorizados y subalternizados, situación que da lugar a la colonialidad como parte oculta o lado oscuro del discurso moderno. Siguiendo estas premisas, las ciencias sociales son pensadas como objetivos económicos, como parte del mercado laboral y del discurso hegemónico de la modernidad que pierden todo deseo de servir a la colectividad. En otros términos, las ciencias sociales se han alejado del enfoque complejo de la realidad humana, negándose a asimilar voces que han sido silenciadas por la modernidad eurocéntrica; motivo por el cual se hace imposible que se camine a la comprensión de modos *otros* del saber y hacia nuevos significados del mundo más allá del academicismo, sin descubrir las nuevas perspectivas que surgen a nuestro alrededor. La cuestión estriba en descubrir el rumbo diferente que debe implementarse, redefiniendo el mundo, no como una parcela de la realidad, sino como un todo complejo, ordenado y armonioso, visión que es alternativa e insurgente, ajena a la impuesta por los sistemas capitalistas y socialistas, frutos de la globalización hegemónica-homogeneizadora o, en términos arendtianos, sistemas gemelos que en su praxis política estatizan y controlan la sociedad (Arendt, 2015).

Empero, uno de los principales problemas, según señala González Casanova (1998), es unir el conocimiento científico con el humanístico, incluyendo el enfoque político, moral y social, con un marcado interés colectivo, dispuesto a romper con los universales metafísicos y con la atomización del pensamiento. Por tal motivo, es necesario pensar alternativas *otras*, no totalizadoras ni explotadoras de la condición humana. Es subvertir el orden preconcebido del sistema mundo-moderno, que lleva a la creación de subsistemas a través de identidades insurgentes que buscan la construcción de un mundo menos desigual, libre de las relaciones de dependencia, opresión, marginación y dominación.

Ciencias sociales en América Latina

Desde la perspectiva de Vásquez (2014), la problemática de las ciencias sociales comenzó a reflejarse en América Latina para finales



del siglo XIX, cuando los intelectuales que conformaban la elite asociada a los gobiernos de la época independentista se veían igualmente vinculados a la importación de doctrinas traídas desde Europa y a ideales que trataban de asemejar la forma de vida social europea, reproduciéndose en las corrientes de pensamiento filosófico y de las ciencias sociales que trataron de ser adaptadas a la realidad latinoamericana. Sin embargo, para Camejo Ochoa (2014), la institucionalización definitiva de los saberes occidentales en América Latina no fue dado hasta la década de los años sesenta y setenta del siglo XX, suceso que estuvo acompañado por las prácticas del Estado de bienestar, que impulsó ideales europeos y norteamericanos incompatibles a los escenarios sociopolíticos latinoamericanos, que no proveía una adecuada contextualización ni análisis crítico de la región, lo cual desembocó en ciencias sociales diseñadas para responder a las demandas del sistema dominante de la época.

A este fenómeno se unió el cuestionamiento impulsado por el colectivo denominado modernidad/decolonialidad², promovido por destacados intelectuales como Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Edgardo Lander, Catherine Walsh, entre otros, quienes señalaron la urgencia de refundar las ciencias sociales y culturales con la intención de superar los desafíos de la colonialidad del poder, del ser, del saber y de la naturaleza, promover diálogos entre Sur-Sur y suscitar la praxis del pensamiento latinoamericano desde adentro (Vásquez, 2014 y Walsh, 2007).

Para Méndez-Reyes (2012), a estos elementos se adicionan la crisis del capitalismo y la resistencia de los movimientos sociales que reclaman la superación de un modelo epistémico viciado por la racionalidad instrumental moderna. Las ciencias sociales, desde esta perspectiva, privilegian al objeto de investigación y no al sujeto y crean un reduccionismo ontológico al cosificar al ser humano, desde lo cual se instaura la supremacía de la razón por encima del sujeto. La modernidad, en su sentido más puro, ha sido la encargada de perpetuar esta cosmovisión y de legitimarla a través de los siglos, negando, silenciando y enmascarando saberes con una amplia trayectoria histórica.

Según Lander (2000), este trasfondo colonial ayuda a perpetuar la racionalidad universalista promovida por las elites latinoamericanas, cuyo fin ha sido la transformación de la región en imagen y semejanza

2. El Proyecto modernidad/colonialidad hace referencia a un destacado grupo interdisciplinario compuesto por intelectuales latinoamericanos que han orientado sus esfuerzos al debate crítico sobre la modernidad y sus aspectos negativos en tierras latinoamericanas. Para un enfoque más profundo véase el artículo de Escobar (2003).



de las sociedades liberales industriales, la inhabilitación de las ciencias sociales para cuestionar y superar las relaciones de dependencia establecidas arbitrariamente por Occidente y la censura, a su vez, de modos *otros* del saber. Por tal motivo, existe la emergencia de descolonizar las ciencias sociales, lo cual significa “producir, transformar y plantearse un conocimiento que no dependa de la epistemología de la modernidad occidental, ni de sus problemas, por el contrario, debe dar respuesta a las necesidades de las diferencias coloniales” (Méndez-Reyes, 2012, p. 83).

Para lograr tal cometido, señala Walsh (2007), se deben superar los patrones de geolocalización del conocimiento, donde se establece que es en la academia y entre académicos donde se puede generar el conocimiento y así proveer un carácter incuestionable y totalizador sobre el resto de los saberes. Por esta razón, es necesario “refutar los conceptos de racionalidad que rigen el conocimiento mal llamado ‘experto’, negador y detractor de las prácticas, agentes y saberes que no caben dentro de la racionalidad hegemónica y dominante” (p. 104). No obstante, se debe aclarar que no se está tratando de negar la racionalidad occidental y sus avances, sino de señalar los marcos coloniales, las pretensiones universales del conocimiento científico y la negación de todo saber alternativo, antisistémico y extra-académico.

Consecuentemente, es necesario proveer a las ciencias sociales de un enfoque *otro*, del invisibilizado, de la víctima, del oprimido, y no a través de modelos diseñados para la protección de la hegemonía del discurso dualista del capitalismo-socialismo, en el cual predomina una absoluta confianza en la objetividad científica y en la neutralidad de la ciencia, lo cual ha dado predominio al conocimiento científico-experto frente a conocimientos alternativos, tradicionales, de los pobres, campesinos, obreros, indígenas, mujeres, entre otros, los cuales se desechaban y desplazaban al terreno de la *doxa* (Lander, 2000). Ante esta realidad conflictiva, no se puede pasar por alto que la occidentalización acelerada del saber viene impregnada de manifestaciones neocoloniales que deben ser superadas para gestar una genuina transformación del conocimiento y dar paso a un saber no excluyente ni totalizador.

Deconstrucción de las ciencias sociales

Para afrontar la difícil tarea de deconstruir las ciencias sociales es necesario orientar su enfoque de una mirada neutral y academicista a una mirada pluriversal de la realidad, que genere diálogos extra-



académicos y extra-científicos y que permita encarar la negación ontológica, política y epistemológica de subjetividades y saberes que el colonialismo ha impuesto. Desde la mirada pluriversal, las ciencias sociales deben dar un vuelco e integrarse al diálogo de saberes que sea a su vez interepistémico. No obstante, Walsh (2007) se plantea la interrogante de si son posibles las ciencias sociales/culturales *otras*, es decir, no reproductoras de la subalternización de subjetividades y saberes, sino que las mismas destinadas a superar los patrones coloniales propios de la episteme hegemónica.

A partir de estas premisas, se abre una nueva dimensión a las ciencias sociales. Así pues, se presenta un franco cuestionamiento al conocimiento universal heredado desde la antigüedad que pone de manifiesto la perspectiva pluriversal de la realidad. La idea es crear espacios para los saberes alternativos que no entran en consonancia con la racionalidad hegemónica. Se puede apreciar así la nueva dimensión social del conocimiento, adaptado a una epistemología desde el sur que revitaliza el saber gestado dentro del sur y para el sur, que busca que estos saberes entren en escena y rompan la preponderancia del discurso occidental para ingresar a los diversos campos disciplinares.

Desde la opinión de Walsh, se requiere que este discurso subversivo y antihegemónico en las ciencias sociales penetre los espacios académicos para dar un giro a la concepción de ciencia, romper el silencio e incentivar el diálogo de saberes. Se insta, de esta forma, al rescate de la producción intelectual de voces que han sido silenciadas en las ciencias sociales, como señala la autora: la de Zapata Olivella (1920-2004) y Manuel Quintín Lame (1880-1967) en Colombia; Fausto Reinaga (1906-1994) en Bolivia; Dolores Cuacuango (1881-1971) y el historiador Juan García en Ecuador, entre otros, cuyas reflexiones y prácticas distintas han procurado un camino de liberación para sus pueblos. Pese a ello, señala Walsh, no se trata sólo de una capacitación regionalista, posmarxista, posmoderna o izquierdista, “lo que necesitamos todos/as, es un giro distinto, un giro que parta no de la lucha de clases, sino de la lucha de la decolonialidad, haciendo ver de este modo la complicidad modernidad-colonialidad como marco central que sigue organizando y orientando “las ciencias” y el pensamiento” (p. 111).

Entendido de esta manera, las ciencias sociales forman parte del entramado colonizador y de la hegemonía del discurso occidental. Sin embargo, en la perspectiva de Castro Gómez (2000), la actual crisis que atraviesa la modernidad debe concebirse, desde los estudios so-



ciales, como una ventana de oportunidad histórica para hacer visibles las voces que han sido largamente silenciadas y reprimidas. Esto es posible de lograr, según señala Lander (2000), al subsanar la ruptura ontológica producida por el discurso modernizador de René Descartes (1981), el cual creó brechas al concebir la dualidad mente/cuerpo y distanció a las ciencias de una comprensión holística y compleja de la realidad para transformarse en un saber desespiritualizado y ajeno de las relaciones hombre/mundo. Es lo que Catherine Walsh (2006), a través de sus escritos, ha venido señalando como colonialidad de la naturaleza, es decir, la separación cartesiana entre naturaleza y sociedad que descarta la relación ancestral entre los seres humanos con su entorno natural-espiritual, señala la colonialidad de la vida misma y niega la cosmovisión originaria de aborígenes y afrodescendientes.

Como se puede notar, detrás de las categorizaciones provistas por la modernidad existe una lógica excluyente, que orienta a la construcción de saberes hegemónicos y los toma como modernos y civilizatorios. La ciencia social, desde esta perspectiva, se afianza en un entramado colonial que repercute en toda la realidad social latinoamericana, tanto en su racionalidad como en su pensamiento y emociones (Nieto, 2014). De esta forma, se deja ver cómo la producción de conocimiento en América Latina y la conceptualización teórica del mismo siempre se encuentran determinadas por la tradición moderna europea. Sin embargo, también es notorio que esta actividad tuvo una respuesta a través de voces divergentes a la colonialidad, cuyo origen se encuentra, según explica Floriani (2015), en las teorías de la dependencia de Frantz Fanón, Samir Amin, Pablo González Casanova, entre otros pensadores. Dicha respuesta fue ganando auge y mutando con la propuesta de la teología y filosofía de la liberación de Enrique Dussel, Leonardo Boff, Josue de Castro, por mencionar algunos, hasta constituirse en una propuesta decolonial con los representantes del proyecto modernidad/colonialidad antes mencionados.

Pese a lo anterior, Floriani (2015) explica que, a pesar de los esfuerzos realizados con los proyectos y estudios en perspectiva decolonial, la presencia de autores de tradición moderna es aún referencia teórica fundamental en las bibliografías de trabajos de investigación desarrollados en ciencias sociales. Por este motivo, es necesario reflexionar las nuevas dimensiones requeridas en el saber a través del debate público de ideas y compaginar esfuerzos con movimientos sociales y diversas comunidades extra-académicas para así fomentar prácticas distintas, radicalizar la democratización del conocimiento, y establecer una ciencia social *otra*, no corporativa, como plantea el capitalismo,



ni estatalizada, en términos socialistas, sino pensada fuera de los patrones de producción y capitalización del conocimiento.

El conocimiento, en consecuencia, no debe pasar desapercibido de las demandas sociales actuales. Es necesario plantearse visiones alternativas de la ciencia y comprender la misma en su complejidad y holismo sistémico, a través del rescate de saberes ancestrales, del diálogo intercultural y de saberes. Esto conduce a gestar experiencias distintas a la producción científico-académica y provoca una ruptura en la disciplinarización del saber y en el positivismo reinante en la ciencia, donde los sujetos son tratados de forma despersonalizada y deshumanizada que niega no solo su existencia sino, también, toda la subjetividad que la compone (Floriani, 2015).

Por consiguiente, no hay que perder de vista que América Latina vive un nuevo proceso de reflexión teórico-intelectual, cuyo horizonte es la revisión y fundamentación de las ciencias sociales como un saber crítico, no estéril, notoriamente vinculado a los cambios sociales, así como las resistencias gestadas por la diversidad cultural propia de nuestra América (Nieto, 2014). En otras palabras, la deconstrucción de las ciencias sociales es necesaria. Es imperativo ir más allá del contexto de opresión, marginalización, subalternización y negación de la otredad, así como ineludible es deslastrarse de las pretensiones universalistas impuestas por Occidente.

Sin embargo, para lograr tal cometido es necesario superar la concepción de neutralidad y objetividad de las ciencias sociales, tal como señala Lander (2000), ya que la misma es una tarea imprescindible en la cual se han venido dando avances a través de los siguientes elementos:

1. El reconocimiento del feminismo como alternativa a la visión patriarcal reinante. En este aspecto es de vital importancia destacar la acotación teórica y praxis política de mujeres en el contexto latinoamericano, a saber: la visión del feminismo indígenista de Silvia Rivera Cusicanqui, la postura frente a la domesticación educativa de las mujeres de Graciela Hierro, las acotaciones sobre género y trabajo de Teresita Barbieri, la praxis femenina de Diana Maffia, el feminismo político de María Luisa Femenías, el feminismo epistémico de Gloria Comesaña y el feminismo crítico de Francesca Gargallo, por mencionar algunas.
2. El cuestionamiento de la historia europea como Historia Universal. Son de suma importancia las acotaciones dadas en este rubro por Enrique Dussel (2009), quien cuestiona la



- centralidad de Europa en la Historia Universal-Mundial, y el desplazamiento que la misma ha dado a otras culturas hacia la periferia, que se identifica como la única perteneciente a la historia y a la modernidad homogeneizadora que ve en Occidente su centro.
3. El desentrañamiento de la naturaleza del orientalismo que rompe las relaciones de dominación, jerarquía y autoridad creadas por Europa, donde se sitúa en un lugar privilegiado desde el que se desestima el saber producido desde la periferia (Restrepo y Rojas, 2010). De la misma manera, la aceptación de los estudios subalternos realizados en la India y de intelectuales africanos (V.Y. Mudimbe; Mahmood Mamdani; Tsenay Serequeberham; y Oyenka Owomoyela).
 4. La exigencia de la apertura de las ciencias sociales hacia nuevos horizontes y perspectivas *otras* del saber, los diálogos interculturales y de saberes, es decir, hacia aquellos silenciados por la episteme occidental, subalternizados e invisibilizados por la epistemología hegemónica.
 5. El estudio y afirmación de la larga trayectoria histórica del pensamiento crítico latinoamericano, en el cual se incluye la perspectiva indigenista de José Carlos Mariátegui, el arielismo de José Enrique Rodó, la *Raza Cósmica* de José Vasconcelos, la *América Profunda* de Rodolfo Kush, el circunstancialismo de Leopoldo Zea, la crítica al contexto de dominación de Augusto Salazar Bondy, la normalidad filosófica de Francisco Romero, entre otros.

Desde estos enfoques *otros*, las ciencias sociales en América Latina caminan hacia su deconstrucción y dan protagonismo a la praxis política para permitir edificar nuevas alternativas fuera de las pretensiones del capitalismo y el socialismo. En este sentido, América Latina es fuente de opciones reales frente al binomio modernidad/colonialidad, donde se deja ver como necesaria la construcción de mundos *otros* y de nuevas racionalidades acordes a la pluriversalidad existente en nuestras tierras (Camejo Ochoa, 2014).

Discusión

Es innegable la ardua tarea de superar los marcos coloniales establecidos en las ciencias sociales. Igualmente, es inminente la nece-



sidad de sumar esfuerzos para construir un saber *otro*, acorde a las demandas actuales suscitadas en América Latina. Pero ello solo es posible a través de un análisis permanente del contexto social, superando la visión estéril de la neutralidad de la ciencia. No se trata de negar la tradición científica que ha sido desarrollada a través de los siglos, lo que se busca es denunciar los marcos de opresión y marginalización del saber, la negación ontológica de subjetividades y la cosificación del ser humano a través de los procesos de investigación.

Desde esta visión, se plantea una mirada pluriversal de la realidad, aceptando la integración del conocimiento no academicista a las estructuras del saber. En este sentido, tanto los centros de enseñanza y los institutos de investigación deben abrirse a la reflexión y comprensión holística de la realidad y sumarse a la praxis antihegemónica de los pueblos. Sin embargo, tampoco es necesario aclarar que en los países denominados del primer mundo la investigación continua en sus marcos academicistas, gestando nuevos desarrollos científico-tecnológicos de punta, aún a costa de la desaparición completa de la reflexión humanista. Por ello, para no perdernos a nosotros mismos dentro de la occidentalización acelerada, el avance del capitalismo, el hermetismo y las posturas desacertadas del socialismo, así como en la homogenización del saber y de la vida humana, se hace de vital importancia revitalizar el diálogo de saberes y dar paso a una mirada *otra* de la realidad.

Referencias

- Arendt, H. (2015). *Crisis de la República*. Madrid: Editorial Trotta.
- Camejo Ochoa, H. (2014, enero-abril). Las ciencias sociales en América Latina: un análisis desde el enfoque de Walter Dignolo. *Sociológica*, año 29, N° 81, pp. 283-292.
- Castro Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'. En Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cortés, F. (2015, enero-junio). Desarrollo de la metodología en ciencias sociales en América Latina: posiciones teóricas y proyectos de sociedad. *Perfiles Latinoamericanos*. Vol. 23, N° 45, pp. 181-202.
- Descartes, R. (1981). *Discurso del Método – Meditaciones Metafísicas*, Madrid: Espasa.



- Dussel, E. (2009). Europa, modernidad y eurocentrismo". En Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Fundación Editorial El perro y La rana, Caracas, Venezuela.
- Escobar, A. (2003, enero-diciembre). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano, *Tabula Rasa*, 1, pp. 51-86.
- Floriani, D. (2015, agosto). Las ciencias sociales en América Latina: lo permanente y lo transitorio, preguntas y desafíos de ayer y hoy. *Polis*. N° 41, 1-16.
- González Casanova, P. (1998). *Reestructuración de las ciencias sociales: Hacia un nuevo paradigma*. Colección aprender a aprender. México: UNAM.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales, saberes coloniales y eurocéntricos. En Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Méndez Reyes, J. (2012, julio-diciembre). Descolonización del saber. Una mirada desde la Epistemología del Sur. *Revista de Estudios Culturales*. Vol. 5, N° 10, pp. 82-89.
- Nieto, J. (2014). Ciencias Sociales en América Latina: entre el eurocentrismo y el pensamiento crítico. En GÓMEZ, Esperanza y Col. *Diversidades y decolonialidad del saber en las ciencias sociales y el Trabajo Social.*, Universidad de Antioquia, Colombia: Pulso & Letras Editores.
- Restrepo, E. & Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Universidad del Cauca, Popayán, Colombia: Colección Políticas de alteridad.
- Vásquez, G. (2014). Ciencias sociales en clave decolonial. En Gómez, E. y Col. *Diversidades y decolonialidad del saber en las ciencias sociales y el Trabajo Social*. Universidad de Antioquia, Colombia: Pulso & Letras Editores.
- Walsh, C. (2007, abril). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Nómaditas* N° 26, pp. 102-113.
- Walsh, C. (2006). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial. En Walsh, C.; García Linera, A; Mignolo, W. *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.